

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 1.º de

Noviembre de 1888.

Preelos de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Una historia verídica.—El Arte de escribir.—Carta cuarta á mi amiga Florencia Gerarda.—Suscripcion Amigó.

UNA HISTORIA VERIDICA

Hablando una tarde con mi amiga Elisa, me contó dos episodios de su vida que me llamaron vivamente la atencion, y como á mi me es tan grato copiar del natural, le dejaré la palabra á ella, que se explicó en los términos siguientes:

—¡Cuán fugaz.... cuán breve es la felicidad en este mundo!.... Cuando yo era más feliz lo he perdido todo. ¡Valgame Dios y qué cortos son los dias de la dicha!

—¿Cómo es eso? ¿no siempre has sido dichosa? Pues yo me figuraba que eras la mas feliz de las mujeres y que tus ojos nunca se habian humedecido con las lágrimas del dolor. ¡Cuánto engañan las apariencias!

—No, tú no pensabas mal, pues desde que me conoces, he vivido tranquila y dichosa en mi humilde hogar: las tempestades fueron mucho antes; y creo que no atenté entonces á mi existencia por misericordia divina. ¡Cuanto he sufrido Señor!.... parece mentira que haya podido resistirlo!

—¡Quién había de pensar que encerraba un drama tu existencia!

—Dí más bien tragedia, y para que comprendas si tengo razon escúchame atentamente. No siempre se distinguió mi difunto marido por su amabilidad; cuando nos casamos tenía un carácter iracundo y violento, y aunque era muy bueno en el fondo, su bondad quedaba confundida bajo su aspereza y terquedad.

Me quería mucho, y como según dice el refran, *no hay amor sin celos*, mi marido llegó á estar celoso hasta de su sombra, y no hay tormento que pueda compararse al de un marido celoso, en las condiciones de mi pobre Luis, que llegó á odiar á su hermano mayor, pero con un odio implacable; mas como le odiaba sin motivo, no se atrevia á demostrarle su injusto enojo, del cual era yo sola la víctima. Mi cuñado ignorante de lo que pasaba, venia todos los dias á ver á sus sobrinitos, que lo querian mucho; y antes de que vinieran y despues que se iba, Luis se deshacia en injurias contra mi diciéndome algunas veces que la tragedia de Cain y Abel se repetiría en nuestro hogar.

En medio de tantísimos sinsabores di á luz una hermosa niña que vino á aumentar mi horrible sufrimiento: su padre la odiaba de tal manera, que nunca selló su frente con un beso. Yo, desesperada, loca, frenética, me arrodillaba con mi hija en los brazos delante de una Virgen de los Dolores y exclamaba: ¡Madre mia!... ¡madre mia!... solo tú crees en mi inocencia, solo tú sabes que no soy culpable ni en pensa-

miento ni en obra. Yo temo por la vida de mi inocente Eugenia, que ha nacido bajo los mas tristes auspicios; su padre no la quiere, y sin su amor ¿qué será de ella en este mundo? Por otra parte ¿dónde estará mejor que en el cielo? Llévatela contigo madre mia! llévatela... cuanto antes, mejor, porque ella es en mi casa la tea de la discordia; esta niña, sin haber pecado, vive ya en un infierno, y por su inocencia y por su hermosura bien merece habitar en el paraiso.

Estas eran mis plegarias, pero la Virgen no me escuchaba, y Eugenia se desarrolló de tal manera, que, antes de cumplir dos años, parecía que tenía cuatro; hablaba correctamente; nunca estaba enferma y era la mas hermosa y robusta de todas sus hermanas; queríame con delirio y yo á ella, sin que mi cariño me hiciera desear su permanencia en la tierra. Antes que cumpliera dos años, al llegar una tarde con ella á casa despues de un corto paseo, díjome la pobrecita con acento melancólico: ¡Mamá mia!... ¡me voy al cielo! acuéstame en mi camita que quiero morir en ella. A estas palabras me puse á temblar de espanto y la miré aterrada mientras ella continuaba diciendo: Sí, mamá mia, ¡adios! me voy al cielo!... Y dejando caer la cabeza en la almohada, cerró los ojos para siempre. Yo me quedé como aielada, para despertar despues en la mas terrible desesperacion, con un remordimiento que me enloquecía. Mi marido, despues de tan triste suceso, comenzó á estudiar obras fundamentales de filosofia espiritualista, y su carácter cambió por completo. Convenciése además de lo injustas que eran sus sospechas, y en nuestra casa reinaron desde entonces la confianza y la paz.

El recuerdo de Eugenia vivia conmigo: siempre la veía; siempre escuchaba mis propias plegarias pidiendo su muerte; y, cosa estraña:—al conocer que estaba de nuevo en estado interesante, el recuerdo de Eugenia se borró de mi mente, hasta que pocos dias antes de dar á luz, una noche, cuando reinaba el silencio mas profundo, escuché la voz de mi Eugenia que decia muy quedita: Aquí estoy, mamá mia!

Llamé á mi hija la mayor y le dije: ¿Has oido algo? Sí: me dijo aquella (toda temblorosa.) Yo juraria que Eugenia ha dicho: Aquí estoy, ¡mamá mia! Ahora sí que creo en las manifestaciones de los espíritus. ¡Era ella, madre mia!....

Algunos dias despues dí á luz una niña que era el vivo retrato de Eugenia, mi esposo la miraba extasiado diciéndome: Elisa, sin duda es su mismo espíritu, porque yo siento una sensacion inexplicable, me parece que veo á la pobrecita Eugenia que la hice el blanco de mis injustas sospechas, y en desagravio ahora voy á dar con ella un paso gigante, todos mis hijos están bautizados por la iglesia Romana, pero esta no lo estará, la inscribiré en el registro civil con el nombre de Ángela, porque como ángel de paz viene generosamente á perdonar mis desaciertos escogiéndome segunda vez por padre, y no lo dudes, el alma de Eugenia anima el organismo de Ángela. ¡Oh cuanto voy á querer á esta niña, con su venida voy á dar ejemplo á los libres pensadores de cómo se debe desprender el racionalista del formalismo religioso, demostrando con los hechos que las religiones no son necesarias mas que para aquellos que quieren vivir entre tinieblas, mas no para los que se han convencido que no hay nadie con derecho para hacerle á uno adepto de esta ó aquella religion nada mas que porque sí; y mi esposo, loco de ategría, inscribió á Ángela en el Registro civil y toda nuestra familia se escandalizó y él siguió propagando sus ideas, consagrando á sus hijos y á mi las mejores horas de su vida, llegando á ser mi dicha tan inmensa que á veces le decia yo á mi marido: ¿Sabes que me dá miedo tanta felicidad?....

Y cuando todo me sonreía, cuando Ángela me hacia dichosa con sus inocentes caricias y yo me miraba en sus ojos, mi pobre Luis murió de repente, y como si mi dicha fuera un castillo de naipes, con el soplo de la muerte su alta torre se vino al

suelo, y todo fué zozobra y confusión. Mi casa se llenó de parientes y todos hablaron y todos dispusieron y se repartieron mis hijos mas pequeños, y mi Ángela, la niña querida, la que era mi encanto y mi alegría se la llevó el hermano de su padre, por mas que yo protesté de tal acuerdo con toda la energía de mi corazón, pero....¿qué hacer? si mi hijo mayor fué el primero que aprobó aquel reparto, y tuve que ceder con harto sentimiento mio, y al ver salir à Ángela de mi casa que me tendía los brazos y me señalaba al cielo, no sé, no sé Amalia, lo que sentí ni lo que experimenté, pero me ví á mi misma cuando yo me arrodillaba ante la vírgen con mi Eugenia en brazos y le decia: ¡Llévatela contigo, madre mia!

Yo pedia separarme de ella para no sufrir, y hoy las circunstancias me la arrebatan cuando yo seria dichosa teniéndola en mis brazos aunque tuviera que pedir una limosna de puerta en puerta. Yo quiero recobrar á mi hija y no sé cómo hacerlo y algo me dice que estoy sufriendo una condena, porque ahora reconozco que nunca debí desear la muerte de mi Eugenia, ¿querrás creer que tengo miedo y recuerdo el refran favorito de mi madre que siempre decia: No lo dudeis, Dios castiga sin palo y sin piedra.

—Dios no castiga, desengañate, es que la cosecha es semejante al grano que se siembra: en un hogar donde han reinado temores y recelos, no puede ser perfecta la tranquilidad.

—Pues yo bien tranquila vivia.

—Pues te duró poco aquel reposo, y el sufrimiento causado á un ser inocente tenia que dar su fruto sazonado: por que esa niña, sea ó no sea, el alma de Eugenia, es la encargada de hacerte vivir recelosa recordando tu pecado, en el cual, si bien no eres culpable, no debiste nunca desear ni pedir la muerte de tu inocente hija.

No huyendo del sufrimiento se consigue salvarse del naufragio, lo tengo bien observado; cuando una cosa nos molesta mucho y tomamos una resolucion desesperada diciendo: juguemos el todo por el todo, por el momento nos creemos libres de la esclavitud, pero luego..... luego se van formando nuevos eslabones en la cadena de nuestro sufrimiento, y si pesada era la carga que abandonamos en medio del camino, peso mas enorme tiene la que diversas circunstancias van amontonando sobre nuestra cabeza mientras cruzamos la trocha que escogemos para llegar mas pronto, que no en vano dice el vulgo que *no hay atajo sin trabajo*.

Tu deseaste la muerte de Eugenia para no sufrir, y considera cuantos sufrimientos has tenido; primero su muerte repentina que te causó indecible espanto y que no te proporcionó ningun reposo: y ahora vuelves á sentir una angustia inexplicable por su separacion y porque consideras que crecerá sin tus cuidados y tus caricias suspirando constantemente por ella, pues te consta que Ángela te quiere mucho.

Lo que sufres ahora es una leccion severa para tu espíritu, estúdiala atentamente y grábala en tu memoria, y cuando en la borrasca de la vida las olas se amontonen sobre tu cabeza, no pidas nunca que naufrague en ellas ningun ser inocente, procura elevarte sobre el revuelto oleaje trabajando en vencer las dificultades y los obstáculos que se opongan á tu paso, sin rehuir ningun sufrimiento, y mientras mas de lleno aceptes las contrariedades, mas pronto las vencerás.

Las dolencias graves no se curan con leves paliativos; cuando un miembro está gangrenado hay que amputarlo, pues de igual manera cuando el dolor nos hiere hay que presentar el pecho descubierto, ó por mejor decir, tenemos que armarnos de valor y nosotros mismos sondar nuestras heridas hasta el fondo para que no se cierren en falso como se cerraron las tuyas, mi buena Elisa.

—Tienes razon que en falso se cicatrizaron; el dolor las abrió de nuevo y quizá nunca se cerrarán.

—Estás en un error, eterno es Dios y los Espíritus, lo demás todo tiene su auro-ra y su ocaso, el placer y el dolor son dos viajeros que van por el mismo camino, cuando el uno reposa el otro avanza, y la humanidad rie y llora segun la distancia que la separa del placer ó del dolor.

Amalia Domingo y Soler

EL ARTE DE ESCRIBIR

CARTA XI.

Mi fiel amiga: vamos tocando el término de nuestro pequeño estudio procurando, como procuraré en la presente, condensar las partes que me quedan de la oracion en las cuales no muestra el idioma tan variados y caprichosísimos giros como en pronombres y artículos, ó mejor dicho las extrañas combinaciones de verbos y adverbios son tan de la índole de nuestra lengua, que su originalidad nos pasa por alto, solo á los extrangeros les llama la atencion..... pero basta de exórdios y empecemos.

Corresponde el primer lugar al verbo á la palabra por excelencia, la que se halla en todas las hablas, la parte principalísima de la oracion, el elemento indispensable en toda proposicion, el alma del discurso en fin. Si no estoy mal enterada creo que entre las lenguas modernas la nuestra es la que posee mayor copia de verbos, por lo tanto puedes, expresar cualquiera accion, escojer como entre peras. No puedo aquí precisarte, porqué, donde, cuando y como se han de emplear los verbos, si conviene estampar muchos, pocos, etc. Solo me ocurre decirte ahora que en estilo elegante es preciso economizar los verbos auxiliares; si puedes pintar claramente un estado ó acto con un solo verbo no emplees dos, que no es nada airoso decir en dos veces lo que puede esplicarse en una.

Atribuir á un sujeto muchas acciones es ya otro caso. Como riqueza en este género recuerdo un verso titulado *El murciélago alvoso* en el cual cuenta el poeta que Clori bella se entretenía en componer un soneto para su amante, cuando entró en la estancia intempestivo mochuelo y apagó la luz causando el trastorno consiguiente. Sabedor de tamaña desgracia, se desata el novio en imprecaciones contra el nocturno animal y pide para él tantos castigos como son capaces de inventar los muchachos con una alimaña. Estos castigos van expresados cada uno con un verbo y hay diez y ocho ó veinte de carrera, todos muy gráficos y muy en su punto.

Despues del verbo viene el participio como una modificacion suya participadora á su vez del adjetivo con el cual lo confunden los no muy limpios gramáticos.

El participio pasivo regido de proposicion da lugar á hermosas construcciones dificiles de verter á otro idioma por ser muy españolísimas como: *de puro pesaroso no comía D. Quijote*. De apretada que iba pensé ahogarme, etc., etc.

Tambien es gracioso usarlo en sentido absoluto en lugar del infinitivo porque se ahorran palabras por ejemplo: *Concluida tu carrera viajarás*, lo que equivale á

decir: *después de concluida tu carrera, etc.* Basta de participios y pasemos al adverbio.

Esta parte de la oración que sirve para modificar otra, es casi una frase abreviada. Como nuestro lenguaje es inmensamente rico en giros concisos, disponemos de toda suerte de adverbios. Si de ellos me pusiera á hablar, es probable que te hiciera una larga disertación, pero presidiendo en mis cartas la idea de tratar de las palabras desde el punto de vista de su aplicación directa solo te recomendaré que nunca termines una frase por un adverbio, por ser modismo que repugna á los oídos. También es poco armonioso finalizar las cláusulas con un monosílabo ó con un *usted*; busca para estas voces lugar preferente en la oración. No es menester trabajar mucho para colocarlas oportunamente, la práctica te lo demostrará.

Suma y vayamos á la preposición de cuya partícula ninguna razón te daré, no siendo catalana como no eres juzgo difícil cambios y trastueques unas por otras estas imprescindibles partículas de nuestra lengua, la cual careciendo por otra parte de declinaciones como el latín no dá lugar á equívoco en el uso de las preposiciones.

Hétenos en las conjunciones: las hay en castellano para todos los casos y todas las necesidades. Suélese emplear la conjunción copulativa y para enlazar frases y dicciones; empléase por lo regular una vez, casi al final del pensamiento, pero puede repetirse entre palabra y palabra con lo cual gana la expresión en fuerza y energía; v. gr., y me iré tras él y le perseguiré y lo condenaré y lo mataré.

A menudo se comienzan las cláusulas con esa conjunción. No se unen entonces conceptos ya expresados sino reflexiones mentales. Voy á servirme del mismo ejemplo que pone la gramática de la Academia, es de Fr. Luis de Leon.

¿Y dejas, pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro.

Si escribiendo, resulta este giro enfático y elevado, hablando es muy enérgico ó picaresco según el caso.

Concluiremos con la interjección que más que palabra es una frase entera que denota rápidamente el efecto de impresiones, tristes, alegres, de admiración, de desprecio, odio, cariño y demás. Todo lo sublime, todo lo grandioso se halla en una interjección dicha expresivamente cuando el asunto lo requiere; pero no hay que abusar de estas exclamaciones, dos en una frase son ya muchas hacen el estilo pobre, decaído y monótono: lo mismo sucede con los pleonasmos dan colorido á la expresión, mas hay que decir de ellos, lo que de los refranes decía D. Quijote á su escudero.

«Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído á propósito; pero cargar y ensartar refranes á troche y moche, hace la plática desmayada y baja.»

Conque aplícate el cuento y en tus empresas literarias, saldrás mejorada en tercio y quinto.

Manda á tu amiga

MATILDE RAS.

CARTA CUARTA A MI AMIGA FLORENCIA GERARDA.

Te prometí en mi anterior la refutación de otros conceptos tuyos que yo llamo errores, proponiéndome en cuanto mi insuficiencia alcance probarte cuán desestimada es tu opinión.

Si, como te he aconsejado desde un principio, hubieses estudiado la doctrina espírita, desde luego, y aunque no te hubieses convencido, no te contradijeras sobre las mismas citas so pena de pasar por maniática azotando unas veces la razón y otras llamándola en tu apoyo; pero no es tuyo solamente este sistema elástico y acomodaticio; es un arma *intringulis* que evolucionan cuantos miran de revés aquello que no autoriza el *derecho* de los fuertes. No te pasa á tí esto seguramente y me complazco en pensar que en el foro interno de tu conciencia cosquillea á mansalva el fiscalillo que ha de juzgarla sin otro expediente que el de tu libre voluntad convencida. El espiritismo, como creo haberte dicho ya, no busca hacer prosélitos por la fuerza imponiendo creencias que solo á la razón deben ir ajustadas; antes al contrario quiere que á la sanción de esta verdad cognoscible preceda el estudio, el exámen y la meditación procediendo por partes al escrutinio de una ciencia que tiene por dospel el infinito y por escabel las miserables contendas de este valle de lágrimas petrificadas que dice Castelar; pero ya se vé, como dicen que el espiritismo es obra del demonio, hechura de Satanás y aborto de imaginaciones calenturientas, claro está que por eso las personas timoratas huyen despavoridas y lo crean sinónimo de condenación y de inmoralidad, y á sus adeptos todos hijos del infierno, secuaces de la mentira. ¡Todo sea por Dios! No nos duele en verdad ese nuevo bautismo de ridiculeces y estupendos calificativos: nosotros tenemos también una carcajadita en desahogo, lo cual es muy poco ciertamente porque al fin y al cabo somos *frágiles*; pero al menos tenemos caridad de intención (los hechos nos los callamos), y ni formulamos anatemas ni lanzamos excomuniones, cosas que estando á la orden del día podríamos permitirnos.

Estoy de acuerdo contigo, aunque á medias, en aquello de que el espiritismo á ningún bien conduce sino es al desprendimiento material de las pasiones del mundo; ¿te parece esto poco? Si pudiéramos extraer del cuerpo social el virus canceroso que le corroe habríase dado con la ansiada meta de la felicidad humana relativamente á las condiciones en que se halla nuestro planeta. Esto sería ya un gran progreso, pues de las pasiones se originan todos los males que nos afligen; ¿á qué consecuencias no arrastra el egoísmo, el orgullo, la envidia y tantos otros perversos sentimientos que son sus derivados inmediatos y como ellos fatales para todos y cada uno de nosotros? ¿Qué importa que este ó aquel individuo, una fracción de los más, muchas ó pocas colectividades representen la suma de la perfectibilidad en el ejercicio de sus respectivos estados y condiciones si la mayoría está encenagada en el lodo de los más repugnantes vicios, envuelta en los pañales del materialismo más impuro y corrosivo? Y si como lo dices lo crees así mismo, no podrás negar que aún cuando solo resultase este bien sería ya bastante para continuar á pasos ajigantados por el camino de nuestra regeneración moral.

Estás algo equivocada al suponer que esta consoladora doctrina lleva al ánimo de la criatura la idea del abandono de sí mismo y la más dolorosa duda en

materia religiosa.... ¡Oh! para nosotros la duda es una palabra sacrílega, exenta de piedad, vacía de sentido. ¡Dudar nosotros que creemos en un solo Dios grande y misericordioso, á quien adoramos en el único templo digno de su majestad y poderío, la naturaleza; á quien amamos sobre todas las cosas rindiéndole el culto de nuestra resignación con el sacrificio de nuestros propios intereses en provecho de los más necesitados... ¡Cuán engañada estás! Estimamos en mucho nuestra vida porque de Él salió y nos la ha dado para que la conservemos cuidando de nuestra salud moral y corporal; así es que no debilitamos nuestro cuerpo con torpes ayunos, ni maceramos nuestras carnes con el cilicio y la disciplina porque esto si que es un verdadero suicidio, lento pero irremisible; y quien es infractor de la ley de Dios debe temer su justicia. Dice A. Kardec en sus «Obras póstumas» que antes de imputar á una doctrina la incitación á un acto reprobable cualquiera, exigen la razón y la equidad que se examine si tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto. Cítote este pasaje en contestación á lo espresado en tú carta sobre que el espiritismo es ocasión de suicidio y de locura no siendo exclusivamente tuya esta preocupacion sino la de todos sus enemigos. Tu que eres ilustrada sabes perfectamente que la locura, esa desorganizacion del cerebro, tiene por causa un estado patológico del mismo. «Dada la predisposicion á la locura, esta tomara el carácter de la preocupacion principal, que se convertirá entonces en una idea fija. Esta podrá ser la de los espíritus en quien de ellos se haya ocupado, como pudiera ser la de Dios, de los ángeles, del diablo, de la fortuna, del poder, de un arte, de una ciencia, de la maternidad, de un sistema político social». Esta nueva cita es del mismo autor á quien copio amenudo tanto por honrar su memoria cuanto porque vayas familiarizándote con nuestro estilo *que de por si posee ya un gran fondo de belleza que es la verdad; por eso los escritores espiritistas no serán nunca pueriles ni cansados porque en todos sus escritos resaltarán la realidad y la lógica, cosas ambas á dos indispensables para despertar el interés del lector y sostener su atencion hasta el fin.* Palabras de la distinguida escritora Matilde Ras en su primera carta á Margarita H., su amiga, sobre el «Arte de escribir». Miramos las cosas terrenales bajo tan distintos puntos de vista, que lo que á otros llevaria á la desesperacion nos sobrecoje medianamente á nosotros; y no por carencia de sensibilidad, lo cual podrías creer dado que desconoces nuestra filosofía, sino porque tenemos la fé racional de nuestro porvenir; porque sabemos que todo no acaba con la disgregacion del cuerpo; que en la multiplicidad infinita de sucesivas existencias, ya espirituales en la erraticidad ó corporales por la reencarnacion, vamos aquilatando por medio de las pruebas todas las grandes virtudes inherentes á la divina naturaleza de nuestro ser íntimo y espiritual. *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.* Compensacion que Dios nos promete por medio de su enviado Jesús y que no siempre tiene lugar en la tierra, pues diariamente estamos viendo como los buenos y virtuosos mueren en brazos de la mas espantosa miseria, anonadados por el infortunio y hasta execrados por la maledicencia. Nosotros sabemos porqué sufrimos y nos esplicamos la causa de tantas anomalías que de no existir la razon para comprenderlas acusarian un Dios semejante al de la inquisicion, en cuyo nombre y con su efigie á la vista de tanta inocente victima realizábanse los tormentos mas atroces que la imaginacion de los réprobos del salvajismo mas sanguinario no hubiera podido concebir, (porque no serian católicos).

Luchamos hoy y continuaremos luchando mañana; pero á medida que avanzemos en la pendiente del progreso infinito los horizontes de lo eterno se iran ensan-

chando á nuestros ojos que se recrearán en los millares de soles creados para nuestra felicidad.

En la próxima te hablaré de los verdaderos y de los falsos espiritistas para que aprendas á conocerlos y no te dejes enbaucar ni llevar de palabras artificiosas, pues por la obra se conoce el artífice y no valen todas las teorías lo que el ejercicio de un solo día de práctica y meditacion.

EUGENIA N. ESTOPA.

SUSCRICION AMIGÓ

Suma anterior 643 pesetas, de Martín Palmada 10 pesetas, de un *ferovente espiritista* (de Salamanca) 20 id., de Eulogio Prieto (de Sagua la Grande) 25 id., de F. A. S. (de Jerez de los Caballeros) 3 id., de Iznajar 2 id., de Rosario de Acuña 5 id., de «Angel Araceli» 5 id., de Joaquín Ferrandiz (de Cornudella) 5 id., del Círculo «Amor Sapienciæ» (de Valencia) 5 id., de un espiritista 10 id., de G. Simeon (de Aguilas) 1 id. 50 céntimos, de J. B. (espiritista valenciano) 100 pesetas, de un grupo espiritista de Gibraltar 17 id. 50 céntimos, total 852 pesetas.

DINERO DE LOS POBRES

En el número 18 de «LA LUZ DEL PORVENIR» dijimos que algo quedaba en la caja de los pobres, que pronto desaparecería, así ha sido como era natural, ¡hay tantos desgraciados!..... para ellos hemos recibido las cantidades siguientes:

De Luis Barceló 2 pesetas, de Eulalia Corbera 3 id., de Carlos 8 id., de un *ferovente espiritista* (de Salamanca) 30 pesetas (para Buenaventura Granjes 20 , y para los pobres 10.) de un «*peon espiritista*» 10 id., de Almonacid de la Sierra 2 id. 50 céntimos, de Eulogio Prieto (de Sagua la Grande) 25 pesetas, de F. A. S. (de Jerez de los caballeros) 2 id. 50 céntimos, de dos espiritistas que emigran á Buenos Aires 4. id. 50 céntimos, de Juan Garay 5 id., de José Antonio Gomez 25 id., de un *amigo de la humanidad* 5 id., de Manuel Aragonés 1 id., de una espiritista 5 id., suman 128 pesetas 50 céntimos, que se han repartido del modo siguiente: A una señora en la mayor miseria 36 pesetas, á una obrera sin trabajo 6 id. 50 céntimos, á una joven obrera enferma 10 pesetas, a una anciana muy pobre 7 id., á una viuda con una hija enferma 42 id., á una familia obrera 13 id. 50 céntimos, á una pobre 2 id., á un anciano 1 id., á un obrero sin trabajo 6 id., á una madre de familia 4 id., quedan en la caja de los pobres 1 peseta 50 céntimos.

Para las ancianas de Andujar nos han entregado las cantidades siguientes: un *ferovente espiritista* de Salamanca 10 pesetas, J. C. de Manresa 9 id., un *amigo de la humanidad* 45 id., unos espiritistas 20 id., total 84 pesetas.

SUSCRICION INICIADA EN LA HABANA PARA EL SR. AMIGÓ Y PELLICER

	Ptas. Cénts.		Ptas. Cénts.
D. Isidro Ferrer.	5	D. José Marquer.	» 25
» Nicolás del Valle.	5 15	Sra. Viuda de J. Mauri	» 40
» Hipólito Chasagne	1 »»	» Concepción Diaz.	1 20
» Antonio Capré.	1 »»	» Luisa Fernandez.	» 40
» Rufino Linarez.	» 20	» Anita Leira.	» 40
» Andrés Sanchis.	» 40	» Francisca Crego.	» 20
» Estévan Muran	» 40		
		Total	16 00

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.